



PERIÓDICO ESPECIAL DE SEÑORAS Y SEÑORITAS, INDISPENSABLE EN TODA CASA DE FAMILIA

PUBLICA LAS ÚLTIMAS MODAS DE PARÍS EN EXCELENTES GRABADOS—ARTÍSTICOS FIGURINES ILUMINADOS—CONSIDERABLE NÚMERO DE PATRONES TRAZADOS AL TAMAÑO NATURAL—MODELOS PARA TODA CLASE DE LABORES Y BORDADOS—CRÓNICAS—NOVELAS, ETC., ETC.

SE PUBLICA EN LOS DÍAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES

Administración: Alcalá, 23, Madrid.

Madrid, 6 de Diciembre de 1893.

Año LII.—Núm. 45.

SUMARIO.

TEXTO.—Revista parisiense, por V. de Casselido.—Explicación de los grabados.—Crónica de Madrid, por el Marqués de Valle-Alegre.—Luchas del corazón (continuación), por D.ª Antonia Opisso.—Concepciones místicas, por D. Lucas Díez.—La Virgen María, soneto, por D. Alfredo Ulecia.—Correspondencia particular, por doña Adela P.—Explicación del figurin iluminado.—Sueltos.—Importante.—Anuncios.

GRABADOS.—1 y 2. Capota de cintas.—3 y 4. Esclavina de terciopelo y paño.—5 y 6. Chaqueta para señoritas.—7. Vestido (sin salida de baile).—8. Traje de calle.—9 y 10. Vestido de paño.—11 y 12. Vestido de raso y terciopelo bordado.—13. Vestido de moaré-pekín.—14. Salida de baile.—15 a 17. Muñeca inglesa.—18. Abrigo con esclavina y capucha para niños de 7 á 9 años.—19 y 20. Vestido de casa para niñas de 3 á 4 años.—21. Rotonda forrada de pieles.—22. Accesorio pajarero.—23. Rebojara.—24. Avirio de seda.—25 á 27. Arandelas para botellas ó frascos.—28 y 29. Abrigo de paño y terciopelo forrado de pieles.—30 y 31. Abrigo de lana plegada y capota para niñas de 3 á 5 años.—32 y 33. Vestido guarnecido con astrakán.—34. Traje para señoritas de 14 á 16 años.—35. Muñeca-bébé con su canastilla.—36. Cesto para papales.—37 á 39. Tres mangas.—40. Traje de calle.—41. Traje de ceremonia para señoras de cierta edad.—42 y 43. Vestido de paño.

REVISTA PARISIENSE.

SUMARIO.

Fecundidad de la moda.—Extraordinaria variedad en los detalles.—La hebilla Crispin.—La chaqueta Eton.—Pielos más de moda.—Tejidos de novedad.—El remado del azabache.—Un modelo de vestido de banquete.—Continúa el furor de las esclavinas.—Consejos útiles.—*Le fils naturel*, comedia de Alejandro Dumas, representada en el Odeón.—Las toilettes.

Parece imposible que pueda haber cada semana algo nuevo que contar, una nueva acta que levantar de lo que inventa la moda en su fecundidad inagotable.

Y, sin embargo, la cosa es fácil. Basta con hablar unos cuantos minutos con una señora elegante, ó dar una vuelta por una casa principal de modas, ó echar una ojeada á las personas que pasan por la calle, ó asistir á una reunión aristocrática, para reunir inmediatamente más documentos de los que son necesarios.

No vaya á creerse por eso que se trata siempre de cosas absolutamente nuevas; muchas de ellas proceden de las ya conocidas, pero hay siempre una idea, una interpretación original, inédita, que valen la pena de dar á conocer.

Un ejemplo entre cien: la hebilla Crispin, la gran hebilla, con que habíamos adornado tantos sombreros, ha mudado repentinamente de sitio. No es en sí misma una novedad; pero el modo como ahora se la emplea es nuevo. En primer lugar, en el cuello, pasada sobre un bias de terciopelo, produce un efecto excelente, y hasta se la lleva de piedras del Rhin con los trajes de *soirée*, en los cuerpos escotados.

Otras veces se la lleva en el pecho, con un broche, sobre un fichú ó para sostener unos tirantes de cinta. Suele



I.—Capota de cintas. Véase el dibujo 2.

ponerse también dos hebillas en los hombros, en medio de un lazo.

Las formas de nuestros vestidos no son nada en sí; lo que los hace interesantes es los adornos, los detalles de su confección. En lo que se refiere á las faldas, he dicho todo lo que había que decir. Cuanto á los cuerpos, conocemos todos los que hasta ahora se disputan el imperio de la elegancia. Cuerpo remetido en la falda, chaqueta Eton, cuerpo con aldetas ondulada, etc., etc. Nada más de nuevo por ahora.

Pero lo que se renueva diariamente son los bordados, las aplicaciones, las riquezas de todo género con que se los adorna.

La chaqueta Eton, de pieles, es el *non plus ultra* de la elegancia. Con un vestido gris se lleva el Eton de chinchilla; con uno negro, de astrakán; con uno marrón, se prefiere la marta ó la nutria. Sin embargo, es inútil añadir que esas chaquetas, que no tienen mangas, pueden llevarse alternativamente con todos los vestidos.

El astrakán y el caracul son los que se emplean más corrientemente. La marta y el bisonte son sumamente lindos, en forma de cuellos vueltos y solapas anchas.

Los fabricantes se han dedicado este año á producir unos tejidos ligeros, pero de aspecto áspero, los cuales parecen gruesos y pesados y son ligeros como la pluma, siendo además casi transparentes; especie de estameña como cañamazo de dos colores, que forman un puntillado. Los pliegues que se forman con estas telas son redondos, bien sostenidos, y sorprende cuando se tiene en cuenta la ligereza del tejido.

Así, nuestras modistas han sacado partido de la flexibilidad de estas telas para componer unos paños y unos recogidos de la mayor elegancia, que imitan el *peplo* antiguo. Los paños de la falda, simplemente reunidos, van dispuestos en pliegues numerosos, formando unas caídas con largas puntas sumamente artísticas. Es un retorno muy significativo hacia las dobles faldas de antaño.

He hablado ya de los bordados, cuyo uso es considerable. Y no hay nada que mejor se justifique. El azabache, principalmente, es el rey en la actualidad. Se le emplea de mil modos: en aplicaciones sobre los cuerpos, sobre las confecciones, en lluvias, en lentejuelas, cabochones y cordoncillos. Y no es solamente en las telas oscuras donde se le emplea, sino también, y más que nada, en las telas claras, en las cuales su negro centellante imprime una nota enteramente rica.

El azabache está permitido hoy hasta á las señoritas, pues han conquistado el derecho de vestirse como mejor les place.

He aquí un vestido de seda blanca y guarnecido con muselina.

La falda es de raso blanco, enteramente lisa, con dos tablecillos de muselina de seda verde, ribeteados de un encaje de Chantilly. El cuerpo va cubierto de muselina plegada, con mangas compuestas de un bullonado de muselina y dos volantes de guipur blanco laminado de oro. En los hombros van unos tirantes anchos de bordado de azabache calado, con tres caídas del mismo azabache. Estos tirantes van fijados en la cintura.

Siguen muy de moda los cuellos y esclavinas cortas, como adornos y complementos de los vestidos. He aquí dos modelos:

Uno de ellos (croquis núm. 1) acompaña a un vestido de lana San Bruno. Se compone de dos esclavinas redondas por delante, y que caen bien sobre los hombros sin pliegues ni fruncidos. Como adorno, un bullonado de terciopelo á todo el rededor, igual á las mangas del vestido.

El otro (croquis núm. 2) va puesto sobre un vestido de *surah* azul marino. Se compone de un simple volante al sesgo, guarnecido con dos cintas de terciopelo y montado



Núm. 1.

en el borde de un canesú de terciopelo, cerrado con cordones de pasamanería. Diríase que no se está bien vestida sin estas esclavinitas, y todos los vestidos se hallan provistos de ellas.

Algunas personas tienen por sistema absoluto el creer que no se debe lavar la cara con otra cosa que con agua fresca. Es un error, como todos los sistemas absolutos. Hay naturalezas diferentes que exigen un tratamiento apropiado á su complejión.

El cutis de las rubias, de un tejido que se dilata fácilmente, debe lavarse con agua fría, adicionada de agua de Colonia de excelente calidad, á fin de apretar los poros.

Para el cutis de las morenas, cuya piel es de tejido más apretado, se debe emplear agua templada, en la cual se echará un poco de polvos de almidón ó de almendras.



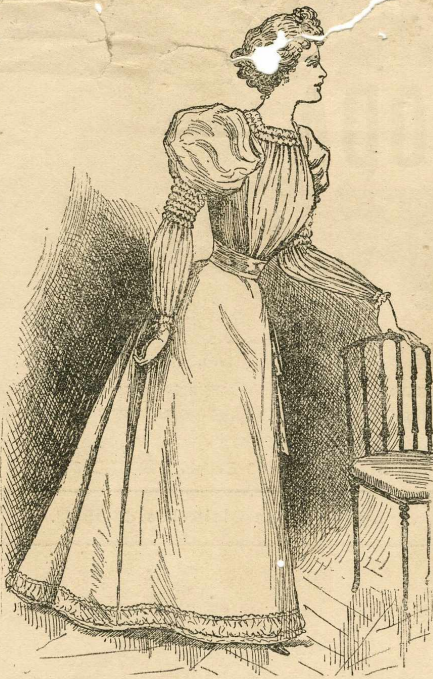
Núm. 2.

Después de esto, se hará una aplicación de polvos crema de fresas, cold-cream superior que posee cualidades tónicas y refrescantes muy intensas, y que tiene la ventaja incomparable de convenir á todos los cutis. Se la enjuga unos cuantos minutos después, y se pone luego una ligera capa de polvos de Cypri.

Nos ha comunicado estas útiles noticias Mr. Guerlain, el conocido perfumista de la *rue de la Paix*, núm. 15.

Los trajes de las actrices del teatro del Odeón que han tomado parte en la representación de *Le fils naturel*, de Alejandro Dumas, merecen particular mención.

Acto primero.—Mlle. Lyma: Vestido de muselina blanca



Núm. 3.

sobre viso de raso blanco. En el borde inferior de la falda un bullonado, por el cual se pasa una cinta de raso color de rosa. Bullones en el escote y en las mangas. Un adorno de cinta de raso color de rosa cae flotante en el lado izquierdo (croquis núm. 3).

Acto tercero.—Mlle. Gerfant: Falda abierta, de seda tornasolada color de albaricoque, guarnecida de dos rizados á lo largo de los delanteros. Delantal de muselina de seda color de paja, adornado con dos entredoses de encaje. Cuerpo de seda tornasolada, con cuello grande, fruncido, de la misma tela, cubierto de muselina de seda.

Acto cuarto.—Mlle. Gerfant: Vestido de bengalina color de rosa, listado de entredoses de guipur moreno y terminado en unas rosáceas de bengalina. Toda la falda se compone de pliegues encañonados, y los entredoses van puestos entre los pliegues. El cuerpo va guarnecido con un peto



Núm. 4.

plegado de muselina color de rosa. La manga se compone de dos bullones. En los hombros van unos *jockeys* de muselina de seda (croquis núm. 5).

V. DE CASTELFIDO.

Paris, 2 de Diciembre de 1893.

EXPLICACIÓN DE LOS GRAVADOS.

Capota de cintas—Núms. 1 y 2.

va cubierta de cintas de pekin negro y blanca sobre el fondo, y guarnecida con un lizo de color de cereza, sujeto con una hebilla de acero de estilo de fantasía.

Si se quiere un sombrero más de invierno, se pueden reemplazar estas cintas con terciopelo liso ó tornasolado, negro ó de color. Las bridas son del mismo terciopelo que el lazo.

Esclavina de terciopelo y paño.—Núms. 3 y 4.

Se hace esta esclavina de terciopelo negro y paño, también negro, y se la guarnece con una pasamanería-fleco de bolas de azabache. Se compone de una esclavina de terciopelo en forma de pantalla, y otra muy corta de paño liso, cortada del mismo modo. Cuello vuelto de terciopelo formando pliegues huecos y rodeado de pasamanería. El escote va adornado con una boa de plumas negras.

Tela necesaria: 5 metros de terciopelo y un metro de paño.

Chaqueta para señoritas.—Núms. 5 y 6.

Es de paño negro, y va forrada de raso de color y adornada con solapas de terciopelo negro, que se abren sobre una chorrera de encaje. Esta chaqueta es ajustada por detrás y en los lados. La chorrera va fijada sobre una especie de chaleco de seda negra, que se pega á la chaqueta é impide que los delanteros se separen.

Tela necesaria: 2 metros 50 centímetros de paño, de un metro 30 centímetros de ancho, y 80 centímetros de terciopelo.

Vestido (sin salida de baile).—Núm. 7.

Este vestido es de *surah* color de rosa. La falda, que es redonda, va cubierta de tul blanco y guarnecida en el borde inferior y á media altura con un rizado de tul plegado en



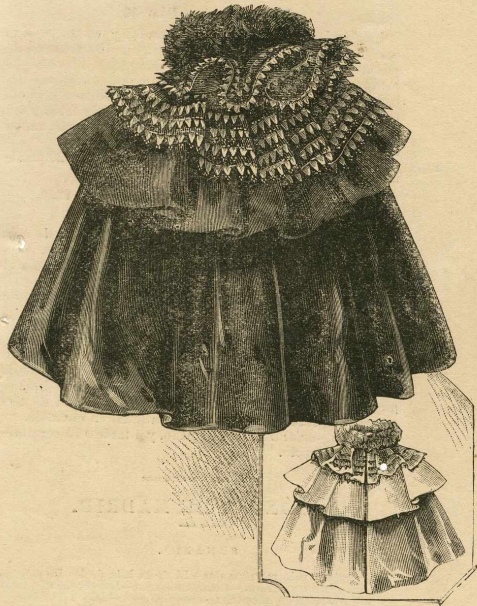
Núm. 5.

forma de abanico, en el cual se fijan unos lazos de cinta de faya estrecha verde y color de rosa. En el rizado superior principian tres veces tres cintas que van hasta el borde superior y forman la continuación de la guarnición de cintas puesta sobre el cuerpo. El cuerpo, corto, es de *surah* color de rosa, va cerrado por detrás y cubierto de tul en forma de blusa. Se le guarnece con mangas cortas. La abertura en redondo va adornada con un rizado, en el cual se fijan unos lacitos. El cuerpo va rodeado de un cinturón de cinta estrecho, cuyas extremidades caen por detrás.

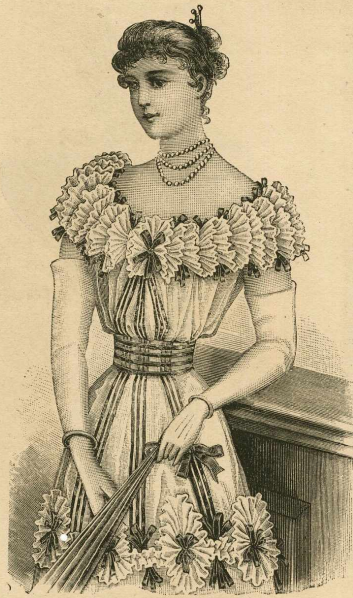
Traje de calle.—Núm. 8.

Vestido de paño beige y chaleco de paño blanco. Falda adornada con pespuntos, y cuerpo sin aldetas, compuesto de un delantero que forma chaquetilla Figaro cruzada, la cual va abrochada en la derecha y ajustada con pinzas, y cuya parte inferior va recortada sobre un chaleco de paño blanco, ajustado; lados de delante, espalda y lados de espalda de cuerpo ordinario. Mangas de 1890, con aletas de paño pespunteado. Cuello alto ribeteadado de pluma.—Sombrero de terciopelo tornasolado verde y color Magenta.

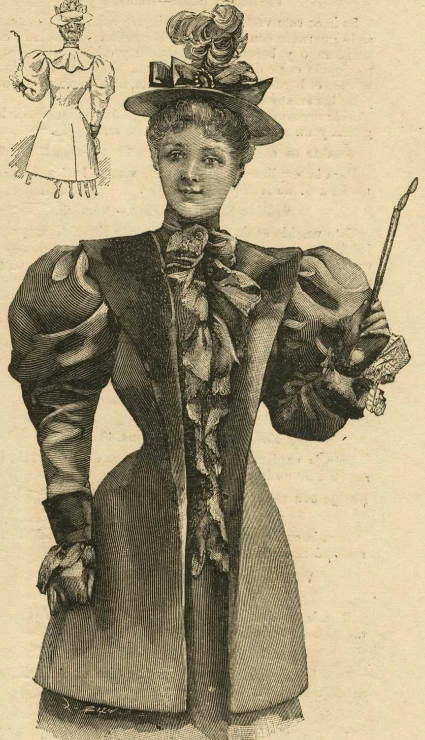
Tela necesaria: 7 metros de paño beige, y 50 centímetros de paño blanco.



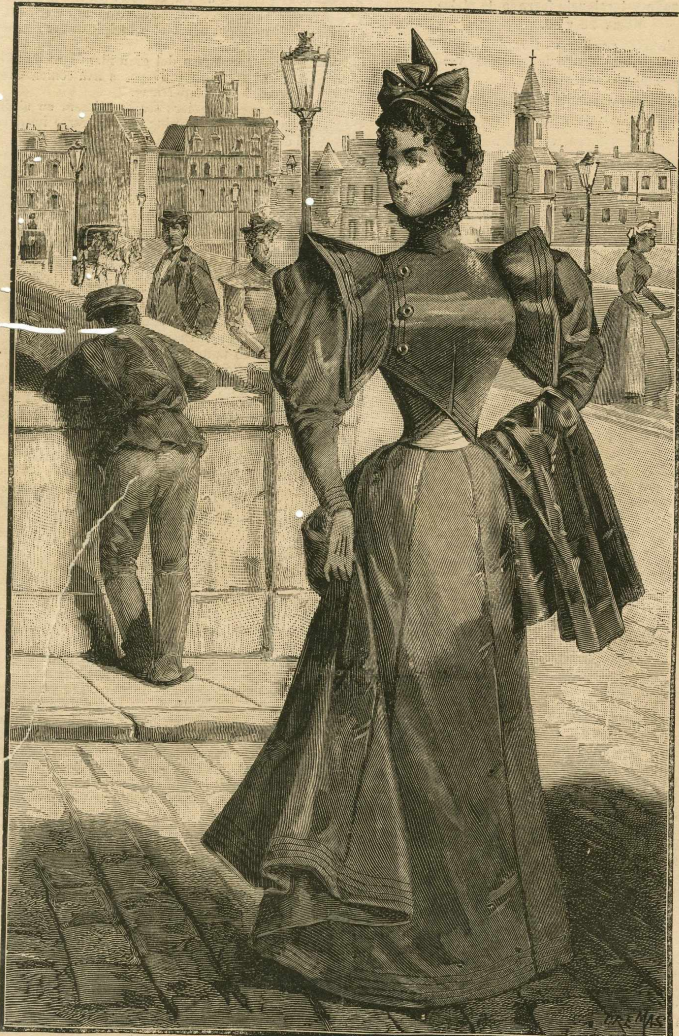
3 y 4.—Esclavina de terciopelo y paño. Espalda y delantero.



7.—Vestido (sin salida de baile). Véase el dibujo 14.



5 y 6.—Chaqueta para señoritas. Espalda y delantero.



8.—Traje de calle.



9 y 10.—Vestido de paño. Espalda y delantero.

Vestido de paño.—Núms. 9 y 10.

Se hace este vestido de paño ligero color de berengena, y se le guarnece con solapas de bengalina tornasolada color mordorado y berengena. Cinturón y chaleco plegados de terciopelo color de berengena. Una tira de piel de skungs ribetea el borde inferior de la falda, el contorno del cuello y las bocamangas.

Tela necesaria: 6 metros de paño, 80 centímetros de bengalina y un metro 20 centímetros de terciopelo.

Vestido de raso y terciopelo bordado.—Núms. 11 y 12.

Para la explicación y patrones, véase el núm. IX, figuras 54 á 67 de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido de moaré-pekín.—Núm. 13.

Este vestido es de mearé blanco con listas de raso negro. La falda, forrada de faya, va adornada por el interior con un volante de faya dentado, que tiene 11 centímetros de alto, y guarnecida de un cinturón plegado de terciopelo negro adornado con rosáceas por delante y por detrás. El cuerpo, de faya blanca, va cubierto de gasa de seda blanca plegada y completado con encaje negro dispuesto en forma de chaquetilla. Cuello recto cubierto de terciopelo plegado. Mangas muy anchas de mearé.

Salida de baile.—Núm. 14.

Para la explicación y patrones, véase el núm. II, figuras 16 á 22 de la *Hoja-Suplemento*.

Muñeca inglesa.—Núms. 15 á 17.

Para la explicación y patrones, véase el núm. XIII, figuras 89 á 99 de la *Hoja-Suplemento*.

Abriego con esclavina y capucha para niños de 7 á 9 años.—Núm. 18.

Para la explicación y patrones, véase el núm. XII, figuras 84 á 88 de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido de casa para niñas de 3 á 4 años.—Núms. 19 y 20.

Para la explicación y patrones, véase el núm. IV, figuras 30 á 32 de la *Hoja-Suplemento*.

Rotonda forrada de pieles.—Núm. 21.

Para la explicación y patrones, véase el núm. X, figuras 63 á 76 de la *Hoja-Suplemento*.

Acerico-pájaro.—Núm. 22.

La fig. 108 de la *Hoja-Suplemento* al presente número corresponde á este acerico.

Para hacer este acerico original se cortan dos pedazos de cartón blanco por la fig. 108; se cubre uno de estos pedazos, que forma la parte exterior, con franela ligera azul gris claro, puesto de plano. El otro pedazo, que forma la parte de detrás, va cubierto de raso. El primero va adornado con puntos de cordón-rillo, hechos con seda de color. Se cose una cuenta de color en el sitio del ojo, y se reúnen los dos pedazos con puntos transversales. Las plumas aisladas de la cola y de las alas van formadas con alfileres.

Relojera.—Núm. 23.

Esta relojera, hecha de cartón grueso, va cubierta de piel natural, y adornada en las caras de los lados con un bordado sobre piel lisa marrón claro. Se la guarnece con una galería de bronce dorado. Se cubre el fondo, así como la parte de detrás, con un pedazo de raso color de oro antiguo, puesto sobre una capa de algodón. La parte de detrás va provista de un gancho de bronce para colgar la relojera. Para el bordado, hecho sobre piel perforado al punto de pespunte y punto de espina, se emplea seda de un rojo antiguo, azul claro y verde aceituna. Se extienden sobre los dibujos aislados unos hilos de oro, que se cruzan.

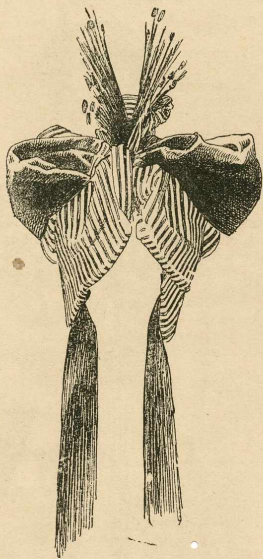
Abriego de seda.—Núm. 24.

Este abriego largo es de seda beige, y va guarnecido con un cuello de pieles que desciende en forma de boa. Dos esclavinas sobrepuestas sobre el delantero forman en cada hombro unas mangas figuradas que van dispuestas á la italiana y guarnecidas con una cadena de pasamanería color crema. El interior de esta manga figurada es de raso beige, y desciende hasta bajo, formando el adorno principal del abriego.—El sombrero que le acompaña tiene la forma de una bacia de afeitar, y es de terciopelo color de aceituna, con copa redonda y ala levantada por detrás, cuyo recogido figura una especie de punta de alabarda. Una hebilla grande de strass va aplicada sobre esta parte levantada, sujetando al mismo tiempo una cinta de raso celeste. Una escarapela de la misma cinta va aplicada sobre el delantero del ala, al pie de un penacho de plumas de gallo. Un geranio encarnado adorna la parte izquierda de detrás del ala.

Arandelas para botellas ó frascos.—Núms. 25 á 27.

Son de una ejecución sumamente fácil, y cuestan muy poco. Nuestro dibujo representa dos de estas arandelas que se ponen bajo las botellas ó frascos, ya terminadas, y un fragmento en vias de ejecución, con la labor de tamaño natural.

Para cada serie se necesita un pedazo de lienzo de 30 centímetros de largo por 15 de ancho, no de lienzo liso, sino de un lienzo cuadrado de rojo ó de azul. El de nuestros modelos tiene siete cuadradas en todas direcciones cuando la arandela se halla terminada. El bordado se hace en una de la extremidades de la tela, sobre un cuadro que contiene siete cuadros de la tela en todos sentidos. La otra parte va doblada y forma el forro. El bordado es de los más sencillos. Para los cuadros basta con hacer una estrella con hilos lanzados y un lunareto al punto de zurcido al pasar, sobre el hilo y debajo de éste. Se emplea para esta labor un algodón grueso, encarnado ó azul, que resista al lavado. En el contorno se hace un punto de lencería formando guirnalda. Cuando el bordado se halla concluido se doblan los bordes con un punto de hilván, de modo que se obtenga un cuadro regular y exacto, cuyos límites están marcados por



2.—Otro aspecto de la capota de cintas.
(Grabado número 1 del presente número.)

la línea encarnada ó azul del tejido que forma los cuadros. Se doblan los bordes de la parte no bordada, y se cierran con un punto por encima, hecho con hilo blanco, los otros tres lados.

Abriego de paño y terciopelo forrado de pieles.—Núms. 28 y 29.

Este abriego es de paño verde y va forrado de piel de petit gris; se le guarnece con un paño de terciopelo verde, que forma fichú, y con piel de skungs.

Abriego de lana plegada y capota para niñas de 3 á 5 años.—Núms. 30 y 31.

Para la explicación y patrones, véase el núm. V, figuras 33 á 37 de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido guarnecido con astrakán.—Núms. 32 y 33.

Este traje es de lana inglesa color de masilla y va guarnecido de astrakán. La falda va adornada con tres tiras de piel dispuestas en curvas. El cuerpo va guarnecido de una aldeta corta, redonda, rodeada de astrakán, y de un peto de astrakán cuyos bordes van cubiertos de una chaqueta doblada para formar unas solapas y guarnecida de piel. Cuello recto, sencinturón y puños de astrakán.

Traje para señoritas de 14 á 16 años.—Núm. 34.

Para la explicación y patrones, véase el núm. I, figuras 1 á 15 de la *Hoja-Suplemento*.

Muñeca-bebé y su canastilla.—Núm. 35.

Para la explicación y patrones, véase el núm. V, figs. 38 á 47 de la *Hoja-Suplemento*.

Cesto para papeles.—Núm. 36.

La fig. 112 de la *Hoja-Suplemento* al presente número corresponde á este objeto.

Este cesto descansa sobre unos pies bronceados. Las paredes se componen de unas placas gruesas de cartón. Se guarnecen las paredes de delante y de detrás con un bordado que se ejecuta sobre cañamazo java bronceado, al punto llano, con lana, seda é hilillos de oro. Los lados transversales van guarnecidos con fieltro de color. Se cubren las paredes de los lados con seda color de naranja puesta de plano en el borde superior y plegada en el inferior. Se pone sobre esta tela una guarnición de fieltro azul oscuro, de 35 centímetros de largo por 20 centímetros de alto, plegado en el borde inferior. El borde de esta guarnición va cubierto con dos tiras de fieltro azul gris claro, dentadas, de 5 centímetros de alto, terminadas en el borde inferior en un lazo, y adornadas con una rosácea y dos borlas de lana de diferentes colores, rodeadas de hilos de oro. Estas borlas tienen cada una 10 centímetros de largo. Los bordes superior é inferior del cesto van adornados con un bies de tela azul gris claro. Se cubre el interior del cesto de fieltro azul oscuro. La parte exterior va adornada además con dos tiras dentadas de tela azul oscuro y naranja de 2 1/2 centímetros de ancho. El borde superior va guarnecido con un rizado de tela dentada color de naranja, de 10 centímetros de ancho, dispuesta en triples pliegues huecos. El bordado se ejecuta por el dibujo de la fig. 112, con los colores indicados. Para bordar el segundo dibujo del lado, se emplea, alternativamente, marrón oscuro y azul gris claro, uno debajo del otro, y se escoge un fondo bronceado oscuro en vez de azul gris oscuro. Para todos los marcos de los dibujos bordados con lana marrón oscuro é hilillos de oro al punto llano horizontal, se cuentan, para cada cuadrado, 2 puntos hechos cada uno sobre 2 hebras de ancho después de una hebra de intervalo. Se llenan los dibujos con seda al punto llano de diferentes dimensiones, horizontal y encontrándose.

Tres mangas.—Núms. 37 á 39.

Para la explicación y patrones, véase el núm. XI, figuras 77 á 83 de la *Hoja-Suplemento*.

Traje de calle.—Núm. 40.

Este traje es de lana marrón dorado, y va guarnecido con galón mezclado de hilillos de oro. Una tira estrecha de piel rodea la chaqueta, el cuello y los puños. Cinturón de metal. El cuerpo-blusa no lleva más que dos costuras debajo de los brazos, y va fijado sobre un forro ejecutado con pinzas. El cinturón cubre la unión de la falda y del cuerpo. La chaquetilla Figaro se hace sin mangas, no va pegada al cuerpo, y se la quita cuando se quiere.

Tela necesaria: 6 metros de lana, de un metro 20 centímetros de ancho.

Traje de ceremonia para señoras de cierta edad.—Núm. 41.

Vestido liso de terciopelo azul zafiro, con falda de cola y cuerpo adornado con una berta de encaje blanco. Esta berta, puesta en forma de fichú, prolonga y adelgaza el tallo.

Tela necesaria: 20 metros de terciopelo, y 18 metros de forro.

Vestido de paño.—Núms. 42 y 43.

Se hace este vestido de paño beige, y se le adorna con canesú, mangas, berta, cinturón y tira en el borde de la falda de terciopelo mordorado. Una tira de piel de bisote guarnece la berta, los puños y el centro de la tira de terciopelo que adorna la falda. Una tira igual en el cuello.

Tela necesaria: 5 metros de paño, y 4 metros 75 centímetros de terciopelo.

CRÓNICA DE MADRID.**SUMARIO.**

Matrimonios y más matrimonios.—El de la hija de los Duques de Uceda.—Otros próximos.—Comemoración.—Las bodas de plata del Embajador de Alemania.—Otros sucesos.—LOS TEATROS.—En el REAL, *La Traviata*.—La señora Darcelle.—*La Africana*.—El tenor Marconi.—ESPAÑOL.—Sin novedades.—COMEDIA.—*Los Frijoles*, arreglo del Sr. Valdés.—*LARA*.—*La Casa de baños*.—MODERNO.—Últimas representaciones de la Compañía italiana.—*Amleto*.—*Fedora*.—*La Reiter* y Emmanuel.



A capital de las Españas continúa ofreciendo la perspectiva de abatimiento y tristeza que presenta desde el principio de los sucesos de Melilla.

Las damas del gran mundo no dan fiestas ni saraos, y muy pocas han comenzado sus recepciones vespertinas.

Ninguna quiere ser la primera en abrir sus salones por la noche; ninguna mostrarse indiferente á las desgracias de la patria.

Los banquetes y los tresillos diarios de la Duquesa de Denia y de la Marquesa de Squilache son hasta ahora los únicos puntos de reunión.

En el palacio de Villahermosa, donde habita la segunda de las dos damas, es mayor la concurrencia que en el de la plaza de Colón; y en aquellas espléndidas estancias se ha confeccionado—por lindas y juveniles manos—gran cantidad de tiras y vendajes, expeditas inmediatamente después á Africa.

Lo único que no se ha suspendido, lo único que continúa realizándose, son los matrimonios.

Nunca ha habido tantos como actualmente, refiriéndose el caso raro de cierto capitán de nuestro ejército que recibió la bendición nupcial dos horas antes de marchar á combatir á los rifeños, solo, es decir, dejando en Madrid á aquella á quien acababa de dar su nombre—y su corazón.

Aunque por distintos motivos, ha sido notable la boda de la señorita D.^a Angela Téllez Girón, hija de los Duques de Uceda, con el Sr. D. Ricardo Martorell, duque de Almenara Alta.

La ceremonia nupcial tuvo efecto el domingo 26 del pasado mes de Noviembre, en el palacio de la egregia abuela de la novia, la Duquesa de Denia.

Desde las cinco de la tarde las estancias de aquella espléndida y lujosa mansión ofrecían un aspecto brillante. Los parientes de los contrayentes, que son numerosos, sus amigos de intimidad, tampoco escasos, llenaban las galerías magníficas, los patios árabes, los aposentos suntuosos de aquel bello edificio.

El Cura de la parroquia de San Marcos aguardaba también á los futuros consortes para santificar su unión: la amplia capilla—y no oratorio—de la casa se veía abierta é iluminada, y todos estaban impacientes de presenciar el solemne acto religioso, principal, único objeto de su visita.

A las seis aparecieron los novios, recibiéndoles los Duques de Denia, que debían apadrinarlos.

A pesar de sus dimensiones, el sagrado recinto no bastaba para los concurrentes, y muchos se vieron obligados á quedarse afuera.

Terminada la ceremonia, los cónyuges escucharon plácemes y felicitaciones de todos, prometiendoles el porvenir más venturoso las dotes y virtudes de los Duques de Almenara.

Luego se sirvió un buffet delicado y exquisito en el comedor del piso bajo del palacio, mientras en otro salón se celebraba el matrimonio civil con las formalidades indispensables.

Pero muchos de los asistentes se dirigieron desde la plaza de Colón á la calle del Barquillo, donde iban á tomar parte en una reunión de análogo ó semejante carácter.

No se trataba, empero, de un nuevo enlace, sino de conmemorar el que veinticinco años antes se efectuó entre dos personas que gozan de alto aprecio y de singular considera-

ción en el gran mundo madrileño: el Sr. Radowitz, embajador de Alemania, y la que lleva dignísimamente su nombre y es dulce compañera de su vida un cuarto de siglo hace. Ni el ilustre diplomático ni su familia habían hecho invitaciones especiales, y, sin embargo, los salones del precioso hotel de la Condesa de Carvajal—donde provisionalmente se halla establecida la Embajada alemana—estaban llenos de damas hermosas, de personajes importantes.

Todos los Embajadores y Ministros de las principales potencias—el de Austria, el de Francia, el de Rusia, el de Portugal—estaban allí, en unión de sus secretarios y agregados.

Igualmente se veían á sus respectivas familias y al círculo íntimo de los Sres. de Radowitz, que llenaban su morada de canastillos, de ramos de hermosas y perfumadas flores, procedentes de la tienda famosa de Anselmo Abajo.

También se hallaban expuestos los presentes que los dos esposos habían cambiado entre sí, cual testimonio de acendrado amor.

El marido regaló á su consorte una rica corona de mirto, de plata; una sortija de zafiros y brillantes, y un abanico cuya cabritilla representaba el sagrado sitio donde recibieren la bendición nupcial.

No era menos delicado ni valioso el recuerdo de la virtuosa esposa: consistía en un candelero de plata repujada, con seis preciosas miniaturas representando las épocas memorables de la existencia de ambos cónyuges—en una se le veía en la niñez, en otra en la adolescencia, en la última en su estado actual.

Sus hijas habían contribuído á la conmemoración de tan importante suceso: una, con los retratos al óleo de sus padres, maravillosos de semejanza y exactitud; la otra, con un centro de mesa argentino, de igual gusto que riqueza.

El representante del emperador Guillermo y su esposa se mostraron muy reconocidos al interés y al cariño de sus amigos, obsequiándoles luego con un té, servido elegante y espléndidamente.

Otros varios matrimonios se anuncian y preparan: antes de que se publiquen estas líneas—hoy mismo—se unirán con vínculos eternos el Marqués de Esquivel y la hija mayor de los de Aguilafuente.

La mayor también del académico de la Española D. Pedro de Madrazo se casará, á principios de Enero próximo, con el Sr. Pando, persona muy estimada en los círculos elevados.

En fin, el Conde de Casa-Eguía ha pedido y obtenido la mano de una de las hijas de los Marqueses de Guadalmina, residentes por lo común en París.

Corto espacio nos queda para dar cuenta de las novedades teatrales, que han sido muchas é importantes en la última quincena.

En el regio coliseo han vuelto á cantarse—con éxito feliz—dos óperas de las más aplaudidas del repertorio italiano: *La Traviata*, de Verdi; *La Africana*, de Meyerbeer.

Ambas han proporcionado gloriosos triunfos á los artistas encargados de su interpretación.

La Darcée continúa siendo el ídolo del público, por sus notables facultades, por su expresión dramática, por su talento musical.

El primer acto de *La Traviata* con gracia verdadera; cantó el dúo con Alfredo de una manera deliciosa, é hizo prodigios de agilidad en el aria con que termina el acto primero.

En los siguientes no alcanzó menos aplausos ni menos ovaciones: el dúo con el barítono se le proporcionó abundantes, y en las escenas del final de la ópera se mostró actriz distinguida y apasionada.

De Marchi es siempre el tior simpático é inteligente hacia quien los espectadores sienten verdadero y profundo aprecio.

Para él hubo también llamadas repetidas á las tablas, y otras muestras ruidosas de aprobación.

El barítono Pini Corsi ha sido bien recibido por el público, merced á su excelente voz, á su buena escuela y á su celo.

Asimismo él mereció señaladas muestras de agrado en varias ocasiones, y particularmente después de su dúo con Violeta.

No menos lisonjera, no menos brillante acogida ha obtenido *La Africana*, confiada á la D'Arkel, á la Huguet, á Marconi y Menotti.

La primera, restablecida de larga indisposición, hizo gala de su arte y de sus facultades: la Huguet prestó relieve al personaje secundario de Inés, sobre todo en el *settimino* del segundo acto.

Pero el que logró gran victoria fué Marconi, que venía á recordar un insigne difunto, al cual nadie ha podido olvidar á pesar de haber fallecido algunos años hace.

En efecto, el recuerdo de nuestro compatriota Gayerre era verdaderamente temible: nadie como él había cantado la parte espinosa de Vasco de Gama; nadie había dejado memoria tan profunda en ella, en particular en la célebre aria *Oh Paradisso!*

Sin embargo, á pesar de estos peligros, Marconi consiguió el resultado más lisonjero, más completo, merced á su talento y á su voz, en aquella hermosísima pieza, que el público le obligó á repetir en medio del entusiasmo general.

Menotti es un Adamastor pasadero, nada más, y no produjo efecto en piezas que otras veces han sido aplaudidas y repetidas.

El clásico teatro, como llaman algunos al antiguo Corral de la Pachea, vejeta tristemente sin acontecimiento ni novedades.

Durante un mes nos ha ofrecido obras vistas hasta la saciedad, como *La Escuela de los maridos*, *Por derecho de conquista*, y el inevitable *Don Juan Tenorio*.

¿Para cuándo guarda lo que sin duda deba haberle proporcionado los autores modernos? ¿No se decidirá nunca á que su cartel anuncie alguna composición desconocida del auditorio, ó siquiera menos manoseada que las que hasta ahora ha representado?

Porque estimamos al Sr. Mata le damos este consejo de amigo; pues las empresas, como los individuos, necesitan dar muestras de energía y de vida.

Vea cómo el Sr. Mario no se duerme sobre sus laureles; vea cómo una tras otra nos va dando novedades.

El miércoles último ha estrenado una preciosa comedia de Labiche y Delacour, hábil y correctamente puesta en castellano por el Sr. D. Luis Valdés, quien de tiempo atrás diera pruebas de su competencia para los arreglos y traducciones de obras transparentes.

Los Pajarillos ha alcanzado éxito completo, así por su valor literario como por el acertado desempeño de los actores.

Mario y Cepillo fueron los héroes de la función, porque tenían á su cargo los papeles de mayor lucimiento de la obra; pero la Alverá y la Ruiz, Balaguer y García Ortega contribuyeron poderosamente al éxito, que fué legítimo y verdadero, siendo llamados á las tablas así el concienzudo traductor como los intérpretes de la obra.

El Sr. Gaspar nos dió pocas noches antes en Lara una nueva prueba de laboriosidad y de ingenio.

La Casa de baños es una comedia de brocha gorda—muy diferente de las que ha escrito hasta aquí el autor de *Huelga de hijos*—pero que llena las condiciones del teatro donde se ha estrenado.

Hay en ella situaciones cómicas, chistes abundantes, y el *savoir faire* natural en quien ha producido tanto y en largo tiempo.

Los actores de la Corredera de San Pablo la desempeñaron con el celo y la viveza que les son peculiares, y *La Casa de baños* vivirá algunos días en el cartel.

Pero créame el Sr. Gaspar: no cultive más esa literatura bastarda: recuerde sus tradiciones y sus antecedentes, manifestándose consecuente consigo mismo.

La compañía Emmanuel ha terminado sus representaciones en el coliseo de la calle de San Marcos, dejando memoria grata y honrosa, no sólo sus dos principales artistas, sino los demás que les secundaban dignamente.

Amleto y Fedora, composiciones de género muy distintas, han proporcionado dos triunfos insignes á Emmanuel y á la Reiter, dándose á beneficio de cada cual.

La bella actriz italiana recibió, la noche del suyo, multitud de obsequios y regalos de amigos y admiradores; llevando así un recuerdo imperecedero de su estancia entre nosotros, y dejándonos otro no menos duradero de su mérito y de su habilidad.

EL MARQUÉS DE VALLE-ALÉGRE.

2 de Diciembre 1893.

LUCHAS DEL CORAZÓN.

Continuación.

Por eso no te he escrito, ¿qué había de escribirte? ¿Podía yo acaso pensar?

Pero Dios ha recompensado mis lágrimas y los generosos movimientos de mi corazón.

Lee, querida mía, y si me amas, alegrate conmigo. Reverter, después del retraimiento del duelo, pasó por delante de mi casa en dos distintas ocasiones, y se limitó á saludarme tristemente.

El primer día, al verle, no pude contener mis lágrimas; él hubo de notar, se paró un momento, me miró con una expresión indefinible, y prosiguió su camino. Llegó el 2 de este mes.

Yo, todos los años tengo la costumbre de ir al cementerio á rezar por mi santa madre, y á depositar una corona sobre la tumba que guardan sus queridos restos.

Como era muy de mañana cuando entré en el cementerio del Sudoeste, acompañada de mi doncella, aquel hermoso é inmenso recinto de la muerte estaba casi solitario.

Este año llevaba yo dos coronas. Oré largo rato sobre la tumba de mi madre, y coloqué una de ellas sobre el mármol tumbar.

Luego registré el cementerio, buscando una lápida que no tardé en encontrar. Corresponde á la agrupación cuarta, vía de San Francisco de Paula, una de las de más reciente construcción. Ante ella deposité la segunda corona, y me hincué de rodillas, orando con sentido fervor.

Tan absorta estaba en mi oración y en mis pensamientos, que no vi ni oí nada de cuanto pasaba en derredor mío.

Cuando me incorporé y levanté la cabeza, otra persona estaba detrás de mí, además de mi doncella.

Era Reverter.

Me miró, tomó mi mano con un movimiento rápido, é imprimió en ella un beso que me la quemó.

Yo, confusa, y sin darme cuenta de lo que hacía, le saludé sin atreverme á mirarle, y salí del cementerio.

Aquella misma tarde, á pesar de que mi tá aseguraba que hacía mucho frío, estaba yo asomada en el mirador. Pasó la hora del crepúsculo; la noche llegaba.

Había en el cielo algo de la claridad del verano, y aun cuando en Noviembre, me parecía respirar los calurosos efluvios del estío; y es que la dicha da calor al corazón. Alcé los ojos al cielo, en el que se diseñaban vagamente

algunas estrellas, y vi un hermoso lucero que parecía que me miraba.

Pero una cosa negra que pasó revoloteando por delante de mí, me hizo fijar mis miradas en otra parte.

Era una golondrina que volvía á un nido fenomenalmente retrasado, situado en la cornisa de la casa de enfrente, y oyendo piar á sus hijuelos, que sin duda le daban la bienvenida, sentí una turbación extraña, y bajé los ojos á la calle.

Reverter estaba debajo del mirador. Al verle, reprimí un grito; bajé corriendo al primer piso de la casa, abrí una ventana, me asomé, él se aproximó, y si las almas pudiesen morir, la mía hubiera muerto al oír estas palabras:

—Mercedes, yo amo á usted.—Mercedes.

PARTE SEGUNDA.

Villa San Joaquín, 20 Abril.

¿Qué bueno es Dios, Adela mía! ¿Qué hermoso el mundo, qué alegre la vida, qué dichosa yo! Cuando veo cruzar por los caminos ó detenerse á la puerta de nuestra villa tantos pobres pidiendo limosna, agobiados por toda suerte de calamidades, sobre todo si son mujeres y están solas, me pregunto: ¿Qué he hecho yo para merecer tanta felicidad? Y me parece que robo una parte de ella á esos desgraciados. Entonces me asaltan vagas inquietudes, porque ¿cómo este valle de lágrimas ha de ser paraíso para mí?

Sin embargo, la felicidad no me ha hecho olvidadiza, como supones en tu última carta: tú sí que parece que huyes de mí. Apenas transcurridos unos días de nuestro enlace, hago que Emilio me lleve á Madrid; pero luego tarde, pues á tu familia se le antoja anticipar vuestro viaje á París.

No obstante, puesto que la montaña no quiere venir á mí, yo hubiera ido á la montaña; quiero decir que desde Madrid hubiera hecho que mi marido me llevase á París; mas no pudo ser, porque como toda dicha humana tiene su punto negro, Emilio ha estado muy delicado de salud, y en Madrid el médico le aconsejó que volviese á Cataluña y á nuestra villa del litoral.

Afortunadamente, esta nube que obscurecía mi risueño horizonte se va disipando. Emilio adquiere cada día mayores fuerzas, está cada vez más alegre, y su rostro se colorea con el matiz de la salud.

La vida del campo le sienta perfectamente, siendo ello el complemento de mi felicidad. Mi existencia es una sucesión de goces tranquilos y días placenteros, animados por una idea que sin duda debe ser la principal recompensa de los bienaventurados: la de la esperanza de que no puedan acabar.

No obstante, prescindiendo del deseo de darte un abrazo, falta aún otra cosa á mi felicidad: aunque todavía no has amado, eres mujer; adivinala.—Mercedes.

Villa San Joaquín, 3 Mayo.

Querido Juan: ¿Qué he de decirte sino que soy todo lo feliz que se puede ser en el mundo? ¿Qué genio maldad me había inspirado esas ideas fatales que me han atormentado hasta ahora, condenando á dolorosa interminable lucha á mi corazón? ¿Cómo no presentía el encuentro del ángel, como el saboyano de la balada? Porque mi mujer es un ángel, amigo mío; ángel real, verdadero, al alcance de mi mano, y comparte conmigo la prosa de la vida, poetizándola.

Tú conoces á Mercedes, ó mejor dicho, no la conoces. Para ti es una rubia encantadora, con grandes ojos azules que reflejan las sensaciones de su alma, como un lago de agua cristalina el cielo, con un talle delicioso y la gracia de los veinte años; pero para mí es esto y mucho más; es la hada que embellece cuanto toca, la niña que alegra el hogar con sus juegos, y la mujer fuerte que inspira amoroso respeto.

Y, no obstante, cuando me casé con ella, la amaba un poco por gratitud; porque ¿cómo resistir á su pasión por mí, tan tiernamente sentida? Entonces me dije:—El hombre necesita una compañera, y encuentro una que me ama; la hijo, pues, mas sin esperanza de mayor bien, sin la más mínima idea de la dicha que me aguardaba.

Entonces estaba enfermo; los médicos se devanaban los sesos buscando el proceso de mi dolencia, pero nunca llegaban á ponerse de acuerdo, pues ignoraban que era resultado de mis tristezas y de mi desesperación. Ahora que el alma está buena, el cuerpo lo está también; mi pulmón se dilata, aspirando los efluvios de la salud; mi cuerpo se robustece, y mi imaginación parece que sale de entre un mundo de sombras.

¿Sabes á qué causa debo esta transformación? Los médicos dirán que á la vida del campo y á los aires marítimos; pero yo sé que es á *vella* exclusivamente: así es que de mis antiguas lubricaciones aún me queda una á veces. Creo que al morir mi madre, su alma pasó al cuerpo de Mercedes, pues sólo por esta metempsicosis me explico el amor, la ternura adivinadora y los cuidados de que soy objeto.

Juan, soy otro hombre, porque antes era desgraciado y ahora no; pero voy á hacerte una súplica, que es una advertencia: *no me hables jamás de aquello*, como en tu última carta; *no evokes fantasmas* que todavía me conmueven.

Termino, y te envío esta carta dos días después de haberla comenzado.

La empacé siendo feliz, y la acabo en un estado semejante á la locura.

¿Qué abismos pueden abrirse en dos días!

Sondálos bien.

Atenyer, estando escribiéndote, entró Mercedes en mi despacho, y tomándose de la mano, me rogó que fuese inmediatamente á ver una cosa que acababan de mandarle de Madrid.

Me llevó á su gabinete, me enseñó un bulto plano tapado con una tela negra, y me dijo: «Mira.»

Miré.



15.—Muñeca inglesa.
VÉANSE LOS DIBUJOS 16 Y 17.
Explic. y pat., núm. XIII, figs. 89 á 99 de la Hoja-Suplex. orto.



18.—Abrigo con esclavina y espucha para niños de 7 á 9 años.
Explic. y pat., núm. XII, figs. 84 á 88 de la Hoja-Suplemento.

19.—Vestido
Explic. y



11.—Delantero del vestido de raso y terciopelo bordado.
Véase el dibujo 12.

13.—Vestido de moaré-pekín.

12.—Vestido de raso y terciopelo bordado. Espalda.
VÉASE EL DIBUJO 11.
Explic. y pat., núm. IX, figs. 64 á 67 de la Hoja-Suplemento.

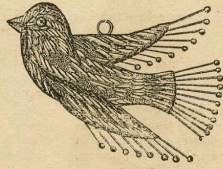
14.—Salida de baile.
VÉASE EL DIBUJO 7.
Explic. y pat., núm. II, figs. 16 á 22 de la Hoja-Suplemento.



21.—Rotonda fr
Explic. y pat., núm. X, fig.



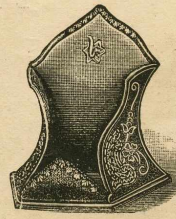
16.—Vestido de la muñeca inglesa.
Véase el dibujo 15.



22.—Acerico-pájaro.



20.—Espalda del vestido de casa para niñas de 3 á 4 años.
Véase el dibujo 19.



23.—Relojera.

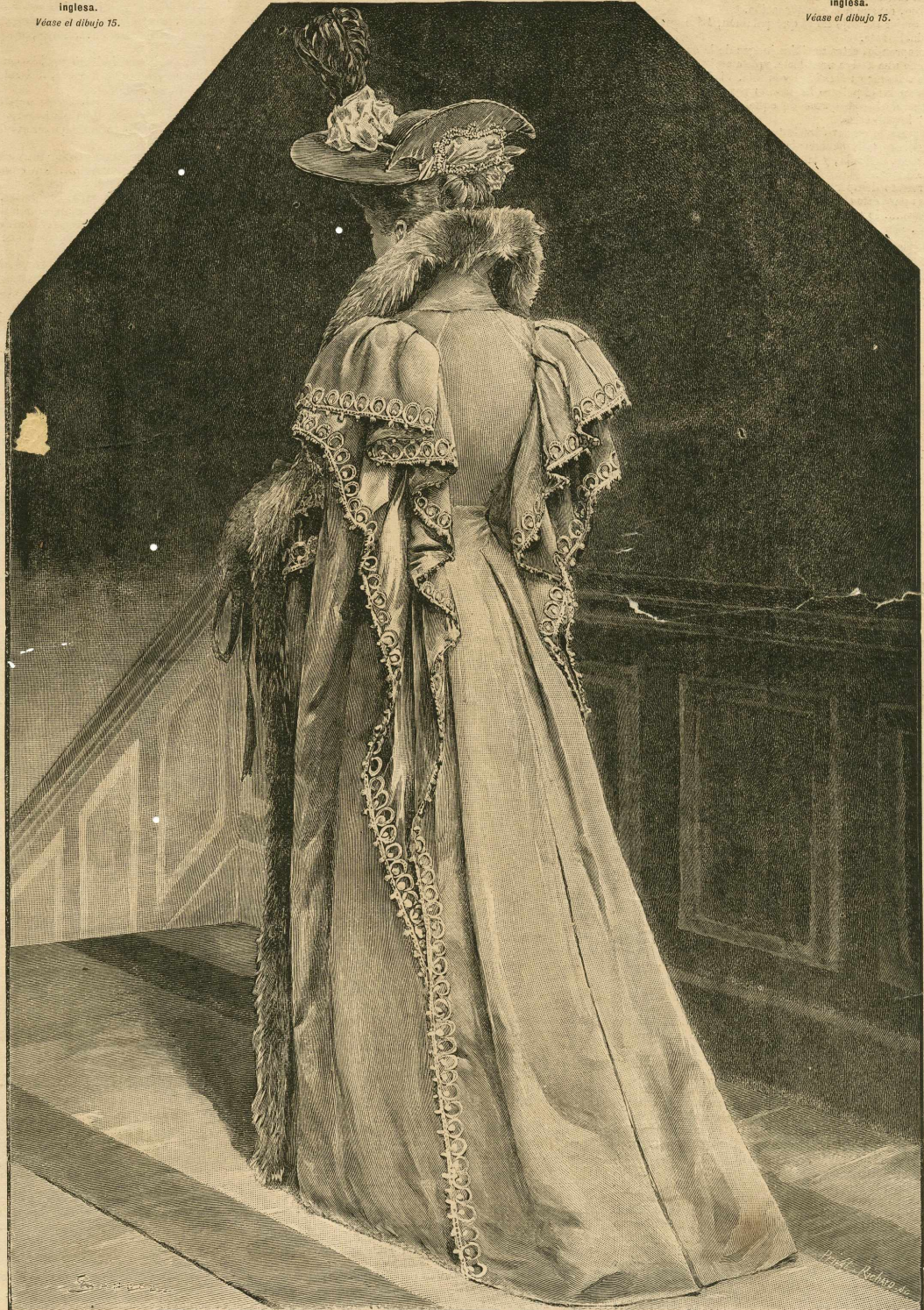


17.—Abrigo de la muñeca inglesa.
Véase el dibujo 15.

19.—Vestido de casa para niñas de 3 á 4 años.
Delantero.
VÉASE EL DIBUJO 20.
Explic. y pat., núm. IV, figs. 30 á 32 de la Hoja-Suplemento.



21.—Rotonda francesa de pieles.
y pat., núm. X, figs. 10 á 12 de la Hoja-Suplemento



24.—Abrigo de seda.

Copyright, 1892, by Harper and Brothers

Aquella cosa era un cuadro al óleo. ¿Y sabes lo que representaba? Un retrato de mujer. ¿Y sabes quién es esta mujer? El fantasma, el sueño de amor que cruzó delante de mi aquella tarde en la Exposición, el ideal de tantos años de esperanzas realizado en un solo momento, la mujer de llamas que desprende fuego y que para siempre me abrasó el corazón.

Al ver este retrato quedé como anonadado y fascinado. Anonadado, porque comprendí el golpe que acababa de recibir; porque comprendí que mi castillo de felicidad se hundía, que un abismo surgía ante mis pies atrayéndome vertiginosamente, fascinado; porque.....

Porque ella estaba allí, y yo veía su imagen reproducida por un pintor con desesperada exactitud. La profunda mirada de sus ojos llena de promesas de amor se clavaba en mí con insistencia; su boca sonriente parecía reírse de mi asombro, rayano á la consternación.

Mi mujer me dijo no sé qué palabras, á las que contesté maquinalmente.

¿Comprendes estos terribles juegos de la suerte? Mi mujer tiene una amiga predilecta, y esta amiga es la única que puede acibar su felicidad y la mía. Vivimos á cien leguas de distancia: el peligro ha pasado para mí; mi corazón se cicatriza de los chispazos de aquel incendio, y viene un rayo y le pulveriza.

He pensado en revelárselo todo á Mercedes; mas la consecuencia sería inmediata: la fe en el amor se extinguiría en su alma delicada, y la dicha huiría de ella para no recobrarla más.

El retrato desaparecería también, y á mí.... me faltan fuerzas para este sacrificio.

Luego.... lo que tiene que suceder, sucederá. Adiós.—Emilio.

Villa San Joaquín, 16 Mayo.

Adela mía: Te vuelvo á dar las gracias por tu retrato. No sabes con cuánta oportunidad me lo has enviado; él será uno de mis consuelos, pues preveo que voy á necesitarlos.

En mi cielo hay nubes, en mi pensamiento sombras, en mi corazón recelos.

En torno mío gira alguna cosa desconocida.

En el carácter de Emilio hay una transformación visible sólo á los ojos de mi amor.

¿En qué consiste? No lo sé.

Le he sorprendido meditando con la cabeza inclinada; su rostro vuelve á palidecer; su voz al hablar se altera; unas veces parece que luye de mí, y otras me estrecha entre sus brazos con una ternura que me da miedo.

—¿Qué tienes, Emilio?—le pregunté en una ocasión.

—El tardó en responderme, y me contestó:

—Nada, querida mía; lo que todos los años.....

—¿La primavera; opresión en el corazón por exceso de sangre. Pero estas inquietudes no eran más que el amago del golpe que iba á recibir.

Mi marido marchó anteayer á Zaragoza por causa de un asunto, según él, urgentísimo é interesante: se trataba de un pleito entablado en compañía de su amigo el Conde de C... referente á bienes que radican en aquella ciudad. Yo le he instado para que me llevase consigo; pero él ha rehusado, alegando razones que no me han convencido, entre ellas: la de que su ausencia va á ser muy breve.

¡Dios lo quiera!

Heme, pues, sola, contando las horas que pasan recorriendo estos sitios que él animaba con su presencia, buscando en vano en la lectura el olvido de mis pensamientos, y esperando su vuelta, ó á lo menos carta suya, con verdadera ansiedad.

Su viaje ha parecido una fuga. Anticipó la hora y me sorprendió en la cama medio dormida. Yo quise vestirme y acompañarle hasta Barcelona, pero él no lo consentió.

¿Qué es esto, Adela mía? ¿qué sucede? ¿Son así las cosas naturales de la vida? ¿Es una puerilidad mía este recelo que me muere en el corazón?

Escribeme pronto, querida mía.—Mercedes.

Madrid, 7 de Junio.

Continúa la novela, mi querida Mercedes, y la verdad es que el protagonista me va interesando. Al principio, cuando al fin reparé en él, aunque él se exhibía todo lo menos posible, le creí un hombre vulgar, de esos que se enamoran por causa de la *tejanía* en que viven, mirándonos como á los astros, desde una distancia inmensa.

Esos locos no aman á la mujer, sino al ser desconocido que vive y piensa de distinto modo que los demás; que habita en un mundo aparte, por más que alguna vez se digne descender á nuestro mundo real.

Sin saberlo, ellos mismos aman en nosotras á nuestros lacayos, á nuestros caballos y á todos los objetos de lujo que nos rodean. Organizaciones altivas y mezquinas á la par, se enloquecen cuando nos contemplan inclinadas en una carretela, y apenas nos otorgarian una mirada si nos codeásemos con ellos, vestidas de percal y confundidas con la multitud.

Pues bien; yo supuse que mi incógnito era uno de esos infelices, y el primer día ni fijé en él mi atención.

Pero mi incógnito no es un hombre que pueda pasar desapercibido. No le he visto más que momentos, y, excepto una sola vez, siempre de noche y al volver del teatro. Es joven, tiene una figura agradable y viste con esa *inducción* que lo mismo puede achacarse á sencillez que á pobreza.

Puede verme con más frecuencia de día, y sin embargo, nunca me lo he encontrado en paseo ni en parte alguna, exceptuando la otra noche que experimenté en mi una cosa que me hizo creer en el magnetismo.

Estaba en una platea del teatro de Apolo, cuando de improviso sentí una impresión extraña, parecida al embarazo que se siente bajo la presión de una mirada fija en nosotros con insistencia. Alcé los ojos sin darme cuenta de lo que hacía, pero sin titubear, y vi al incógnito que clavaba los suyos en mí desde el último piso del teatro.

Aquella mirada no me molestaba y me atraía.

Sin duda lube de hacer algún movimiento de disgusto

notado por él, pues cuando volví á mirar por esta atracción había desaparecido.

La novela no termina aquí.

El miércoles pasado, mamá, Carmen Jimeno y yo fuimos á nuestra quinta del Pardo.

Saliamos de allí poco antes del anochecer. Nuestro coche-ro, que, según supimos después, había hecho algunas libaciones, al poco rato de subir al pescante, donde se tambaleaba, cayó al suelo, dándose un golpe sin consecuencia en una de las ruedas delanteras. Los caballos del tranco, que son de mucho genio, siguieron trotando, y aunque el lacayo, que es un niño, se arrojó del asiento trasero y quiso detenerlos, no lo pudo conseguir.

ANTONIA OPISSO.

Concluire.

CONCESIONES MUTUAS.

MOMENTOS antes de ponerse el tren en marcha se presentó delante de nuestro vagón un viajero, disponiéndose á subir á él. Eramos ya nueve en el departamento, y para tener siquiera uno de los asientos libre, le dijimos que estaba reservado. Pero el viajero nos dijo amablemente:

—Amigos míos, conozco perfectamente el juego.... Pero, si ha de subir otro cualquiera ó yo, es preferible que sea yo, que por lo menos no fumo ni padezco de asma.... En el mundo hay que hacerse concesiones mutuas.... Crean ustedes muy de veras que siento tenerles que molestar.

Y subió al coche, con dos paquetes muy grandes y una maleta de cuero. Para colocar estos objetos en las redes del coche, fué necesario destruir toda la combinación de paquetes hecha anteriormente por nosotros, y bajar algunos para colocarlos debajo de los asientos, lo cual nos incomodaba no poco las piernas.

Como quiera que esta instalación había introducido gran desorden en el coche, algunos de los viajeros empezaron á murmurar contra el intruso, y no faltó quien exclamara en alta voz:

—¡La verdad es que hay personas muy imprudentes!

—¡Insoportables!—añadieron otros.

Pero el pasajero replicó con amable sonrisa:

—Amigos míos, tenemos que viajar juntos durante muchas horas acaso, y no creo agradable que vayamos disputando.... Juzgo preferible que nos entendamos, mediante concesiones mutuas....

No había contestación posible á tan razonables frases, y todos los viajeros guardaron silencio y echaron mano á sus periódicos para matar el tiempo. Al desdoblarse yo *El Imparcial*, el amable viajero, junto al cual tuve la suerte de ir sentado, exclamó:

—¡Hombre, *El Imparcial*!.... Con las prisas por subir al coche, me olvidé de comprarlo.... Y precisamente hoy que debe traer algo que me interesa directamente.... Si me atrevese á suplicarle.... que por un solo minuto.... Pero temo abusar....

Yo me apresuré á ofrecerle el diario, que él tomó deshaciéndose en excusas.

Pronto me persuadí de que, efectivamente, le interesaba; pues empezó á leerlo desde la primera línea, acompañando su lectura con exclamaciones y gestos de aprobación unas veces, con palabras dubitativas otras. Acabó la primera página, y pasó á la segunda, que debía publicar, sin duda, noticias estupendas, á juzgar por sus exclamaciones de: «¡Qué horror!.... ¡Parece imposible!.... ¡P'brechillos!....»

Yo me puse maquinalmente á mirar los accidentes del camino y los postes telegráficos, y cuando, pasado largo rato, volví á mirar á mi vecino, le observé siempre impasible y sonriente, leyendo la tercera plana. De buena gana le hubiera dado un codazo para pedirle mi periódico, pero ¿cómo hacerlo á un hombre tan cumplido y amable?

Y el miserable lo leyó todo, todo, hasta los partidos de pelota, hasta los anuncios y las esquelas de defunción.

Después volvió á pegarlo con sumo cuidado, y me lo ofreció, diciendo:

—Señor mío.... acaso habré abusado.... pero ¡viene el número tan interesante!

Habia vuelto á entrar en posesión de mi periódico, pero cuando comenzaba á anochecer y era imposible la lectura. Me lo guardé en el bolsillo, y no pude menos de exclamar:

—Me alegro, me alegro de haberlo comprado....

Como el tren no se detenía en ninguna estación, todos los viajeros habían llevado provisiones de boca, y las sacaron de sus paquetes. El aspecto del coche en aquellos momentos era verdaderamente curioso: unos, extendiendo periódicos y servilletas sobre las rodillas, comían sirviéndose de los dedos y bebían de la propia botella, dejando el coche lleno de migas de pan, cáscaras de naranja y olores pesados. Otros, metidos tímidamente en sus rincones, sacaban furtivamente sus provisiones en pedacitos que engullían, teniendo ser observados, y se guardaban los huesos y residuos en el bolsillo.

El hombre amable pareció asombrarse.

—¿Cómo! ¿También usted ha traído provisiones?....

—¡Naturalmente! La marcha del tren no deja tiempo para comer en ninguna parte.

—¡Y yo que lo ignoraba!.... ¡Ea!.... ¡Aquí tiene usted á un hombre fastidiado!

Yo abrí mi saco de noche, limitándome á decir:

—En efecto, es enojoso....

—Y como soy tan metódico, y almorcé á las diez de la mañana, empezaba á sentir un gran apetito.... ¡Diablo! ¡diablo!....

La aventura del periódico me había hecho rencoroso, y no me moví por el pronto; pero no pude arrostrar largo tiempo sus miradas, y le dije al cabo:

—No puedo ofrecer á usted cosa mayor; pero, en fin, aquí tengo un pollo asado, y lo partieremos como compañeros....

—¡Oh! Es usted amabilísimo; pero no puedo, ni debo, consentir.... Crea usted que de todas maneras le quedo muy reconocido....

—Vamos, sin cumplido....

—No; ya he dicho que no.... En fin, porque usted no se ofenda, tomaré un bocadillo....

Y tomó las alas y la pechuga del pollo, dejándome los huesos.

Merendé, por lo tanto, muy mal; pero me sirvieron de postre las amabilidades y bendiciones de mi vecino.

La noche había cerrado, y un quinqué de petróleo iluminaba, bien mal por cierto, las actitudes de los viajeros que intentaban dormir.

—Es evidente, mi querido señor—dijo el vecino—que vamos á pasar una noche deplorable.... Pero acaso con mi sistema de mutuas concesiones, apoyándonos uno contra otro....

Y antes de que hubiera podido contestarle, ya se había dejado caer sobre mi hombro, diciendo:

—Así, por ejemplo.

Íba á protestar, por hallarme mucho más incómodo que antes; pero tuve la debilidad de no hacerlo instantáneamente, y cuando traté de poner remedio observé que se había dormido.

¡Y dormía tan tranquilamente, y sin que sus labios perdieran su eterna sonrisa!.... Era aquel sueño tan dulce y angelical, que ante él hablan de desaparecer siempre las miserias todas de la vida. No turbé, pues, la calma de aquel sueño, y aguanté el peso sobre el hombro, aunque me molestaba horrosamente. Tenía el brazo entumecido, y sin atreverme á moverlo, para que no se despertase el vecino....

Así pasaron no sé cuántas horas, hasta que al cabo se apoderó de mí una somnolencia extraordinaria; pero apenas empezaba á quedarme adormilado, cuando me despertó mi vecino al enderezarse, exclamando:

—¿Pues no creo que me he dormido?.... Y usted, amigo mío, ¿ha podido descansar algo?

Contesté con un gruñido, y el miserable prosiguió:

—Estos coches españoles son detestables.... ¿Conoce usted los de Inglaterra y los de los Estados Unidos, estos últimos especialmente?

—No.

—Pues no he podido descansar.... ¡Tengo todos los huesos doloridos!.... Y ya las dos de la madrugada.... ¿Sospechaba usted siquiera que fuese tan tarde?

Hubo un momento de silencio, durante el cual creí que me dejaría al cabo tranquilo; pero el verdugo continuó:

—A estas horas estaría durmiendo todos en mi casa.... Carlos, el mayor, estaría ya latín, y en el mes de Septiembre ha sido aprobado, después de su fracaso de Junio; Luisito escribe ya en tercera, y se sabe el Fleury de cabo á cabo.... A éste le dedicaré á la carrera de Arquitectura, porque en ella se gana mucho, según dice el primo de mi mujer, que es arquitecto municipal.

.....
A las seis de la mañana, cuando el simpático compañero de viaje se bajó en una de las estaciones, le ayudamos á bajar y le entregamos todos los bultos de su equipaje.

—Ya ven ustedes—nos dijo al despedirse—con qué razón les hice ayer algunas observaciones.... Hubiéramos podido hacer un viaje muy desagradable—enojados y disputando; y al cabo nos hemos arreglado perfectamente.... ¡Como que la vida sería un semillero de disgustos si no nos hicieran los todos concesiones mutuas!....

LUCAS DÍEZ.

LA VIRGEN MARÍA.

SONETO.

Es la estrella divina que en el cielo
Muestra al hombre el sendero de la gloria,
La mujer más perfecta de la historia,
La creación más hermosa de este suelo.
Al invocar su nombre con anhelo
Logran los hombres la inmortal victoria,
Pues no hay alma que invoque su memoria
A quien ella no otorgue algún consuelo.
Su imagen sacrosanta sola y triste
El poder de los siglos desafia;
A la humana razón tenaz resiste,
Puesto que hasta la misma duda impía,
Que ha llegado á negar que Dios existe,
Ha respetado el nombre de María.

ALFREDO ULECIA.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR.

Exclusivamente serán contestadas en este sitio las consultas que, sobre asuntos propios de las secciones del periódico, se sirvan dirigirlas las Señoras Suscriptoras á la edición de lujo y á la 2.ª edición, demostrando esta circunstancia con el envi de una faja del periódico, ó por cualquier otro medio.

Las consultas que se nos dirijan en *carta anónima*, ó que vengan firmadas por personas que no demuestren debidamente ser suscriptoras á las citadas ediciones, no serán contestadas.

Á UNA HUÉRFANA IGNORANTE.—No es nunca conveniente que los guantes se compren estrechos, pues este sistema no es bonito ni económico.